

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN ESCUELAS Y COLEGIOS

Ana María Botey S.*

La Historia como disciplina, en el sistema educativo costarricense, forma parte de asignatura denominada los Estudios Sociales. Los Estudios Sociales agrupan, en lo fundamental, a la Historia y la Geografía, dos ciencias sociales amplias y holísticas, que integran el conocimiento relativo al desarrollo de las sociedades, en el tiempo, en su perspectiva social y natural. En consecuencia, resultan esenciales para ayudarnos a comprender el mundo en que vivimos, la sociedad en que estamos insertos, de donde venimos y hacia donde podríamos encaminarnos. No obstante, los Estudios Sociales evocan en muchos estudiantes, las largas horas dedicadas a aprender de memoria fechas de batallas, constituciones, nombres de gobernantes, las supuestas obras realizadas en cada administración, y sitios geográficos que deben localizarse en un mapa en blanco, sin analizar su valor estratégico. Por supuesto, esos estudiantes abandonaron la escuela y el colegio convencidos de que los Estudios Sociales eran aburridísimos y no tenían ninguna utilidad en su vida futura.

Esas apreciaciones son muy legítimas, porque a pesar de todos los avances en el desarrollo de estas disciplinas, todavía se sigue enseñando la Historia como un simple relato de los hechos políticos del pasado y la Geografía, como un ejercicio memorístico y descriptivo, relativo al relieve. En síntesis, se les despoja de su dimensión integradora y humanística y únicamente desarrollan la

* * Profesora de la Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica.

capacidad de memorizar de los estudiantes.

En la actualidad la historia y la geografía se han especializado muchísimo, y los distintos territorios de ambas disciplinas -la historia económica, la historia demográfica, la historia de las mentalidades, la geografía física, la geografía económica, la geografía política y otros- constituyen campos especializados de estudio, en los cuales estas disciplinas se acercan a otras ciencias sociales y naturales. La historia y la geografía no pueden separarse sino que son profundamente complementarias e interdependientes, tal y como lo son el tiempo y el espacio, las sociedades y los medios naturales donde ellas están inmersas (Hall, 1989 p.28).

En estas reflexiones me referiré a la enseñanza de la historia, campo en el que he desarrollado una importante labor de extensión docente, dirigida a maestros y profesores del sistema educativo costarricense, con el propósito de contribuir al debate sobre el enfoque metodológico de esta disciplina.

En este siglo, la historia, en contacto con las otras ciencias sociales, la economía, la psicología, la antropología y otras, ha ampliado su problemática, sus fuentes, sus conceptos, sus métodos y técnicas de investigación. Su objeto de estudio es el análisis de las sociedades humanas en el tiempo y el espacio. Nada de lo social le es ajeno, porque los procesos históricos solo se explican mediante la articulación de las dimensiones económico- sociales, políticas y culturales.

El estudio de la “totalidad histórica” supone partir de que en toda sociedad humana las personas realizan actividades de diversa índole: económicas, sociales, políticas y culturales. Actividades que pertenecen a diferentes niveles de la realidad, que se separan con fines didácticos,

pero que se interrelacionan mutuamente, porque el estudio de las sociedades no puede fragmentarse. La vida social de una sociedad solo puede comprenderse si conocemos la estructura económica y sus múltiples interrelaciones. Lo mismo ocurre con las dimensiones políticas o culturales, estas solo podrán explicarse e interpretarse vinculándolas a los fenómenos económicos y sociales que intervienen en esa sociedad (Pagés, 1983 p 18-19). En palabras de Pierre Vilar “la historia debía ser considerada la única ciencia a la vez global y dinámica de las sociedades, y por lo tanto, como la única síntesis posible de las demás ciencias humanas.”(Vilar, 1976: 144)

La historia en su concepción actual discurre en diferentes tiempos. Existe un tiempo corto que se refiere a los hechos, acontecimientos, sucesos o eventos. Este tiempo, a menudo se cree que es el propio de la historia y por ende, se le conceptualiza como la suma de los acontecimientos, de los hechos, especialmente los de carácter político. Claro está que es interés de la historia conocer los acontecimientos de la vida cotidiana, social, económica o política, ya que muchos de ellos reflejan procesos más complejos. Por ejemplo, la realización de una marcha por la defensa de determinadas reivindicaciones, un éxito científico o cultural, la elección de un presidente, la firma de un tratado, etc. Pero, debemos relacionar estos acontecimientos con otros tiempos de la historia: el tiempo mediano o de la coyuntura y el tiempo largo o de las estructuras, para que ese acontecimiento cobre sentido.

El tiempo mediano o de la coyuntura es aquel que se refiere a procesos de duración media . Este concepto fue usado inicialmente por la historia económica para reflejar las fases esenciales de la vida económica: las alzas y bajas en la producción, las fluctuaciones cíclicas de expansión o crisis

económica. La coyuntura social, expresa un movimiento histórico, las relaciones de fuerza, las contradicciones, de los diferentes grupos y clases sociales que componen una sociedad determinada (Cardoso y Pérez, 1976, p 213-214). Las coyunturas sociales de gran agitación y luchas sociales, muchas veces están precedidas o inmersas en una coyuntura económica depresiva. También, utilizamos el concepto de coyuntura política para referirnos a un período de tiempo dominado por cierto fenómeno político, como por ejemplo un período pre-electoral, o una guerra civil, etc. Las diferentes coyunturas o procesos de mediana duración evolucionan en diferentes ritmos, aunque, generalmente, se interrelacionan y se condicionan.

El tiempo que estudia los procesos históricos de larga duración, es el que corresponde a las estructuras. A la formación y desarrollo de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales. Las estructuras son aquellas realidades históricas que se ocultan debajo de los acontecimientos y de los cambios coyunturales, especie de edificio o almacén, cuyos elementos actúan unos sobre otros. Estas estructuras económico-sociales, políticas, culturales nos remiten a un régimen económico-social, a un tipo de Estado, a las mentalidades, es decir a lo duradero, lo estable, lo que cambia muy lentamente. Las diferentes estructuras también poseen su propio ritmo, su dinámica particular. En general, las estructuras políticas evolucionan más rápidamente que otras y las mentales son las más difíciles de cambiar.

En síntesis, los fenómenos históricos poseen diversas duraciones, el tiempo corto o del acontecimiento es más propio del periodismo, de lo cotidiano. El acontecimiento expresa un momento de la coyuntura y esta última refleja las contradicciones propias de las estructuras. Por

ejemplo, las contradicciones entre trabajadores asalariados y empresarios, al interior de la estructura social. La coyuntura tiene una duración mediana, dependerá de lo que tarde en resolverse la correlación de las fuerzas sociales en conflicto (Tuñón de Lara, 1982, p 6).

Los seres humanos son los sujetos de la historia, en conjunto, forman grupos sociales que articulan una sociedad, unas determinadas estructuras sociales (Pagés, 1983, p 2) . Los sujetos de la historia son fundamentalmente, de tipo colectivo: los pueblos, las clases, las naciones, las etnias. Los principales protagonistas de la historia son los hombres y las mujeres que componen la base de la sociedad, aquellos que como dice Tuñón de Lara, construyeron las pirámides, cultivaron los campos, navegaron en búsqueda de nuevos mundos, trabajaron en las minas, lucharon contra los invasores, etc. No obstante, los cambios históricos también, han registrado un gran protagonismo de las minorías de vanguardia ,que sirvieron de guía de las clases sociales y de pueblos enteros. Tampoco se concibe la historia sin los grandes hombres y mujeres que fueron capaces de interpretar el momento histórico que les tocó vivir y empujar la rueda de la historia en una dirección necesaria. Hombres como el Papa Juan XXIII, Carlos Marx, Danton, De Gaulle, Jorge Volio y tantos otros. Mujeres como Marie Curie, Pancha Carrasco, Angela Acuña y Carmen Lyra que marcaron un hito en la historia.

La historia es en esencia una explicación, un intento por comprender, una interpretación del por qué de los procesos históricos. La historia explica el por qué, las causas de los fenómenos históricos. Causas que siempre son múltiples y de diverso orden (económico-social, político, cultural). Los procesos deben interpretarse, valorar por qué sucedieron y a qué motivaciones

respondieron.

El conocimiento histórico es el único medio para la comprensión del presente y la construcción del futuro. En consecuencia, la enseñanza de la historia no debe perder de vista esa relación mutua entre pasado, presente y futuro. Marc Bloch apuntaba: “la incompreensión del presente nace de la ignorancia del pasado. Pero no es quizá, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente” (Bloch, 1965, p 38). A esto podemos agregar, que el futuro se construye desde el presente, con el peso de la herencia del pasado. En consecuencia, la posibilidad de transformar la realidad y labrar un futuro de bienestar material y espiritual para las grandes mayorías, depende, de nuestra comprensión del pasado y del presente.

La enseñanza de la historia en la escuela tiene mucho que ver con la formación ciudadana, una formación ciudadana, muchas veces mal entendida, porque se centra en la creación de ciudadanos leales a un tipo de Estado o sociedad, en sentido limitado, o sea, despojándolos de la calidad de seres humanos con sensibilidad social, preocupaciones y necesidades de orden ecológico, político y cultural, y fundamentalmente, de la vocación de transformación social. La enseñanza y el aprendizaje de la historia debe vincularse a una formación ciudadana que forme estudiantes conocedores de su pasado y su presente, activos en la solución de los problemas de su entorno, sensibles a las diversas manifestaciones del espíritu humano a través del tiempo, al destino de la humanidad. Es urgente transformar la enseñanza de la formación cívica, en el nivel de la educación primaria y secundaria, pues una gran parte de esos niños y jóvenes desertan del sistema educativo, y no tendrán otras oportunidades de desarrollar actitudes y valores, que asimilados en la infancia

perduran toda la vida.

¿Qué se enseña de la historia en algunas escuelas y colegios de nuestro país, en la actualidad? ¿Cómo se enseña? Brevemente diremos que la historia se concibe como una narración episódica y cronológica de una serie de hechos- casi todos políticos- unidos entre sí por la proximidad del tiempo. En consecuencia, el conocimiento resulta parcelado, fragmentado, sin relaciones, ausente de vinculaciones con las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales o con los procesos históricos. El estudiante no logra entender el por qué, ni el desarrollo de los hechos. Asimismo éstos se presentan sin relación entre ellos mismos y totalmente descontextualizados de la realidad regional, latinoamericana y mundial. En esta historia, Costa Rica y cualquier país es una isla. Los hechos históricos aparecen como el resultado de la inteligencia o la incapacidad, la decisión y la acción de grandes personajes políticos. No se dan elementos que permitan conocer las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales de la época, para que el estudiante comprenda que los hechos que se le dan a conocer no se producen, exclusivamente, por la voluntad del individuo, sino que son expresión de una realidad determinada. Es decir, no se da paso a la explicación histórica, al por qué, para qué, al análisis de las fuerzas profundas de la historia, es decir a los procesos históricos.

Los sujetos históricos son grandes personajes políticos, blancos y masculinos. El pueblo, cuando se le menciona es una masa indefinida, no ubicada en la estructura social de una sociedad y época concreta. Eso quiere decir que los campesinos, los obreros, los artesanos, los indios, los negros y especialmente las mujeres son invisibles.

El aprendizaje de esta historia es memorístico. Se evalúa la memorización de nombres, fechas, constituciones, batallas, tratados, realizaciones de los presidentes de la República, en fin un cúmulo de datos que parecen no tener relación entre sí, ni con la actualidad, ni con las vidas de los estudiantes. Es un aprendizaje memorístico y pasivo que no favorece la capacidad de reflexión sobre el desarrollo histórico, para lograr que los niños y los jóvenes reconozcan su realidad, los problemas de su entorno e intenten buscar soluciones.

¿Qué estrategia pedagógica sería interesante intentar para superar esta situación y dar un salto cualitativo en la enseñanza de la historia?

Como punto de partida debemos superar el concepto de historia basado en grandes personajes políticos y sus administraciones, en la sucesión de hechos sin aparentes nexos, y abogar por una historia entendida como historia de las sociedades del pasado y el presente. Una historia que incorpore a los sujetos colectivos, los pueblos, las clases, las naciones, las mujeres, las etnias. Una historia que sitúe a los grupos sociales dentro de una sociedad determinada, la cual condiciona sus actuaciones y recibe las repercusiones de las mismas.

Una historia integrada por todos los elementos que intervienen en los procesos históricos: lo geográfico, económico, social, político y cultural. Una historia que relacione los procesos y acontecimientos históricos locales y nacionales con el contexto latinoamericano e internacional.

Una historia explicativa, que no responda únicamente a la pregunta: ¿Qué ocurrió o qué sucedió? Sino que resuelva las siguientes interrogantes: ¿En qué condiciones históricas: locales, nacionales e internacionales sucedió? ¿Por qué sucedió? ¿Qué fuerzas sociales y políticas

impulsaron este proceso o estos hechos? ¿Cómo sucedió? ¿Qué sucedió después? ¿Qué relación tiene con el presente ese proceso o acontecimiento?

Una historia crítica que no apele exclusivamente a la memorización de datos y a percibir la historia en actitud pasiva, es decir, sintiéndose fuera de ella. Una nueva metodología debe posibilitar que el estudiante comprenda el presente a partir del pasado y viceversa, que el conocimiento del presente lo conduzca hacia el pasado. Porque solamente a partir de esta base sentirá la necesidad de participar en la construcción del futuro. El análisis histórico debe partir de las experiencias de la vida cotidiana de los niños y los jóvenes y orientarse a desarrollar una actitud crítica y creativa frente al mundo que los rodea.

Una historia para ejercer la vida ciudadana, o en sociedad, que desarrolle una clara conciencia de que los seres humanos deben luchar y defender sus derechos, pero que también hay deberes que respetar para no lesionarse a sí mismo y a los demás. Los seres humanos somos seres sociales, no somos solitarios sino solidarios. Desarrollar una conciencia de que es necesario participar colectivamente en la solución de los problemas de nuestro tiempo. De que la comprensión de los otros - otros pueblos, culturas, sociedades - es fundamental para comprenderse a uno mismo, y constituye un requisito para la paz. Una paz que no es solamente ausencia de guerra. (Díaz Castañeda, Jaime y otros, 1995).

Finalmente, en nuestra función de formadores de maestros y profesores es importante hacer un alto en el camino y cuestionarnos seriamente sobre el tipo de educadores que estamos formando y sobre nuestro compromiso con la acción social, para contribuir al mejoramiento del sistema

educativo costarricense y provocar una mayor incidencia social de nuestro quehacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bloch, Marc INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

Cardoso, Ciro y Pérez Héctor LOS MÉTODOS DE LA HISTORIA Barcelona, Crítica, 1976.

Díaz Castañeda, Jaime y Ospina Ortiz, Jaime LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA COMO ESTRATEGIA DE INTEGRACIÓN SECAB-CODECAL, Bogotá, Colombia, 1995. De esta obra hemos tomado muchos elementos para realizar la propuesta pedagógica.

Hall, Carolyn “La geografía histórica: un campo interdisciplinario entre la geografía y la historia” En: HISTORIA, TEORÍA Y MÉTODOS Fonseca, Elizabeth (compiladora)San José, Educa, 1989.

Pagés, Pelai INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA Barcelona, Editorial Barcanova, 1985.

Tuñón de Lara, Manuel POR QUE LA HISTORIA Barcelona, Salvat Editores, 1982.

Vilar, Pierre “Problemas teóricos de la historia económica” En: LA HISTORIA HOY Barcelona, Avance, 1976.